

EVANGELIO

La Palabra de Dios es, sobretudo, enseñanza.

El Señor va guiando nuestros caminos, aunque no nos obligue a seguir sus rutas.

No es, precisamente, la tolerancia y el respeto al diferente lo que más se estila.

Trigo y cizaña, buenos y malos, nacionales y extranjeros, de derechas o de izquierdas.

Y cada uno piensa que él es el trigo, el bueno, el nacional y el de "derechas", creyendo que cuando Jesús habló de los que se ponían a la derecha del Padre, tenía algo que ver con las opciones políticas.

La tolerancia del Padre hace que convivan buenos y malos, trigo y cizaña; como también en cada persona conviven trigo y cizaña.

La planta del trigo y de la cizaña son muy parecidas. Hay que esperar a la siega.

Muchos que, tal vez, consideramos cizaña son trigo y muchos de los que creemos que son trigo, son cizaña.

La acogida, el respeto, la escucha y el diálogo, posibilitan la convivencia.

La sabiduría popular lo ha dicho bien claro: "las comparaciones son odiosas" y "nadie hable mal de nadie porque nadie sabe lo que pasa en casa de nadie".

-Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

[Les propuso esta otra parábola:

El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola:

El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada.

Así se cumplió el oráculo del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa.

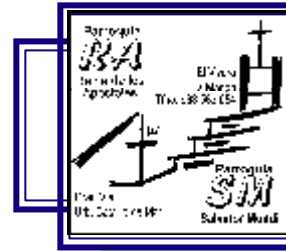
Los discípulos se le acercaron a decirle:

-Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

El les contestó:

-El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será el fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.]

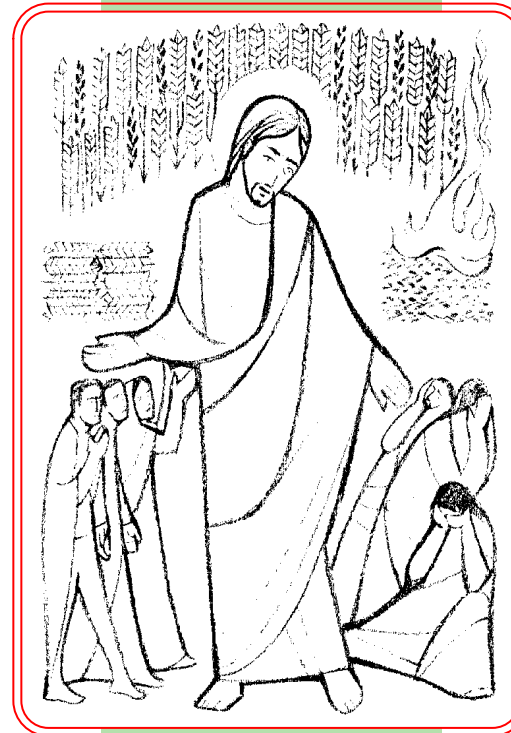


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XVI
de
Tiempo Ordinario
(A)**



El cristiano santifica el domingo con la participación en la Eucaristía y con un descanso lleno de alegría cristiana y fraternidad.

El domingo es el día central de la vida cristiana.

Hay que descubrir de nuevo el domingo como un día dedicado a Cristo y, desde él, para la humanización profunda de las relaciones y de la vida.

¡No tengáis miedo de dar vuestro tiempo a Cristo!, decía Juan Pablo II.

Lectura del libro de la Sabiduría 12,13. 16-19.

PRIMERA LECTURA

El pueblo de Israel ha experimentado la fuerza y el poder de Yhavhé frente a los dioses egipcios y cananeos.

A su pueblo lo sacó de la esclavitud y le dio una tierra "que mana leche y miel".

Pero el poder de Dios no se manifiesta a través de la fuerza de la violencia, aunque a nosotros, más de una vez, nos gustaría que Dios aniquilase a los que consideramos malos y "nos" dejara sólo a los buenos. Tampoco tiene lugar en Dios la injusticia.

El es el soberano, el único Dios, el Dios Justo que perdona a todos y gobierna con indulgencia.

Y si Dios se ha revelado de esta manera, es para que tomemos ejemplo y, siendo justos, seamos verdaderamente humanos, capaces de perdonar

Dios se revela al hombre no sólo para que éste sepa cosas sobre él, sino para que, sabiendo cómo él se comporta con sus creaturas, sepamos cómo comportarnos unos con otros.

No olvidemos: Dios cuida a todos, no juzga injustamente, perdona a todos, gobierna con indulgencia y al que cae lo levanta, si se arrepiente.

El camino lo tenemos marcado. Ahora debemos recorrerlo.

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente.

Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos.

Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total y reprimes la audacia de los que no lo conocen.

Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres.

Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO RESPONSORIAL Sal 85,5-6. 9-10. 15-16a

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica.

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor, bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú y haces maravillas, tú eres el único Dios.»

SEGUNDA LECTURA

¿Cómo entendemos la oración? Muchas veces como aquel que va al supermercado y pide los productos que necesita.

"Señor, dame, dame, dame..." Y si no me da, es que todo es mentira.

Cuando rezamos, ¿está el Espíritu del Señor con nosotros?

Si no está, tal vez pedimos lo que no nos conviene.

¿Por qué, en lugar de rezar nosotros solos, no pedimos al Espíritu del Señor que rece por nosotros y con nosotros?

El sabe perfectamente lo que necesitamos, él conoce lo más íntimo de nuestro corazón.

La vida espiritual es precisamente "vida en el Espíritu", porque ponemos en él nuestra confianza, porque seguimos sus inspiraciones, porque acogemos la voluntad de Dios como lo que más nos conviene.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,26-27.

Hermanos:

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es, según Dios.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13,24-43.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

-El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

-Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

El les dijo:

-Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron:

-¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió:

-No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: